

Baviera, que precisamente por este tiempo se hallaba en la corte de Augusto de Sajonia con motivo de hacerle una visita, se había de intentar por tanto mover al sajón a condescender; y como el duque Guillermo, hijo del de Baviera, moraba en Ratisbona, estaba tendido el puente entre el cardenal y Dresde (1).

Entre tanto ciertamente las esperanzas de Morone iban perdiéndose cada vez más (2). Después de una nueva petición de los estamentos protestantes, hubo de oír del emperador, que apenas se lograría aplazar la discusión de la Declaración para una dieta posterior. El legado se había familiarizado ya con la idea de que su confirmación se efectuaría aún en Ratisbona (3), cuando llegó la noticia, comunicada por el duque Alberto, de que el príncipe elector de Sajonia no persistiría de hecho en la Declaración. Manifestó éste, que para no haber de salir en defensa de la Declaración con sus correligionarios y «molestar» al emperador, de intento no había ido a Ratisbona; que con todo había mandado a sus consejeros, que no dejasen estancarse las otras negociaciones por causa de la Declaración. Alberto animó al emperador, diciéndole que «si se mantenía fuerte, y no descuidaba demasiado el ponerse en defensa, los protestantes sin duda dejarían que las cosas continuasen como estaban»; pero que si se les daba un dedo, querrían luego toda la mano (4). Augusto escribió a sus representantes en Ratisbona, que en ningunas circunstancias se metiesen en la amenaza de negar el auxilio contra los turcos. Y aun cuando se tratase de suprimir la Paz religiosa, ¿debían por eso, preguntaba, los estamentos dejar de auxiliar a la majestad imperial contra los turcos y consentir que uno tras otro fuesen devorados hasta que al fin pereciesen todos juntos? Añadía que era una extraña manera de resistencia, decir: «No ayudaré a la autoridad soberana, permitiré que el imperio venga a tierra convertido en ruinas y hasta yo mismo me dejaré devorar por los turcos, si no hacen esto o lo otro» (5). En lo demás evitó a la verdad Augusto inclinarse abiertamente con demasía a uno u otro lado; las ins-

(1) Ibid., 315.

(2) Di Sassonia non si può sperar bene alcuno, perchè la moglie da lui amatissima è troppo vehemente nel Lutherismo. Morone a Galli en 26 de julio de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 98.

(3) Ibid., 96 s.

(4) Moritz, 323-327.

(5) Moritz, 353.

trucciones para sus consejeros que se hallaban en Ratisbona, están redactadas sin duda de intento con poca claridad (1).

A pesar de la promesa del sajón, Morone estaba aún en continuo temor por la inconstancia del emperador (2), y los católicos tuvieron por necesario procurarse poderosos intercesores con el fluctuante monarca. Por medio del embajador español muy ferviente católico (3) y el rey don Felipe (4) se dirigieron al archiduque Fernando del Tirol. Apenas hubo llegado a Ratisbona la noticia de Alberto V sobre el modo de pensar del sajón, cuando luego al día siguiente se presentaron el archiduque Fernando y el arzobispo de Salzburgo, de los cuales principalmente el primero habló muy decididamente a la conciencia del emperador (5). El 13 de agosto Alberto V de Baviera, rogado por Morone que hiciera una visita a Maximiliano, compareció ante éste y obtuvo del emperador la expresa aseveración de que a los novadores no se les concederían sus demandas en ningunas circunstancias (6). La misma promesa reiteró en un círculo más extenso, cuando el 15 de agosto en un banquete que Juan Jacobo de Salzburgo dió a los príncipes, el arzobispo de Maguncia hizo representaciones al emperador y declaró de nuevo que los católicos antes se irían a sus casas dejando por resolver los asuntos, que consentirían en la más mínima concesión. El emperador añadió que los católicos tenían mucha más razón de querellarse de los herejes, que al revés (7).

Así finalmente el 25 de agosto declaró Maximiliano en una resolución su prontitud de ánimo para confirmar la Paz religiosa de Augsburgo; afirmó que modificarla era imposible sin asentimiento de entrambas partes; y que era innecesario incorporar la

(1) Ibid., 348-355.

(2) A Galli en 9 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 115.

(3) Moritz, 273. Cf. las relaciones del embajador, publicadas por Bibl en el Archivo para la historia de Austria, CVI (1918), 416 ss.

(4) Relaciones de nunciatura, II, 116.

(5) Moritz, 345 ss., 347.

(6) Ibid., 357. Antes el duque por medio de su canciller Elsenheimer había hecho sondear el ánimo del emperador. Ya hablando con el canciller manifestó Maximiliano, que los protestantes se portaban con los católicos como el lobo de la fábula, que culpaba a la oveja de haber enturbiado el agua, y que «por tanto los católicos nunca habían de tener razón para esta gente»; que sus adversarios les acusaban de lo que ellos mismos hacían. Ibid., 356, nota 4.

(7) Ibid., 358.

Declaración a las actas de la dieta, o notificarla al tribunal supremo (1).

Ninguno de los dos partidos quedó satisfecho con la respuesta imperial. Los católicos se sintieron ofendidos, porque el vicescanciller Weber les entregó la resolución, exhortándolos a que tuviesen amor a la paz, y por tanto, pareció indicar que los perturbadores de la paz se habían de buscar en el partido de los católicos. Por eso en un escrito de querrela juntaron una serie de atentados a sus derechos que habían cometido los protestantes (2). Todavía menos contentos se mostraron éstos. Algunos consejeros imperiales que a la verdad eran diferentes en religión, pero temían turbulencias en el país, si no se condescendía con los herejes, apretaban a dar ulteriores pasos (3). Según la mente de estos «cristianos cortesanos», principalmente de su adalid Lázaro Schwendi, que demandaba general libertad de religión para católicos y protestantes (4), estaba también redactada la nueva solicitud de los novadores, de 9 de septiembre; la Declaración fernandina, hasta entonces tan anhelosamente demandada, quedaba allí del todo en último término (5). El príncipe elector de Sajonia hizo observar a propósito de dicha solicitud, que dudaba que los estamentos protestantes estuviesen inclinados a tolerar en sus territorios los vasallos papistas (6).

Por lo demás el memorial tampoco podía causar grande impresión, porque sólo estaba firmado por una parte de los estamentos herejes. En las negociaciones del partido entre sí la desunión había sido cada día más difícil de encubrir; el Palatinado y Brandeburgo persistían en que las concesiones religiosas fuesen condición del auxilio contra los turcos, y en cambio el príncipe elector de Sajonia prohibió a sus representantes un proceder que le parecía una política con la pistola al pecho; Hesse procuró mediar con la propuesta de no hacer mención ninguna de aquella condición tratando con el emperador, pero los de Sajonia tenían ya la orden de no instar más al emperador en manera alguna (7).

A pesar del descalabro del partido, tampoco ahora algunos príncipes dejaron de echar fanfarronadas (8). Pero el landgrave Guillermo de Hesse, que sobre todos los otros gustaba de graves sentencias religiosas, hubo de dejarse decir por el elector Augusto, que Guillermo mismo sabía que con la Declaración fernandina y el movimiento de la libre elección de religión «se intentaba y buscaba otra cosa muy diferente de la religión» (9).

(1) Ibid., 366. Lehmann, 140 s.

(2) Moritz, 383.

(3) Ibid., 368.

(4) Ibid., 360 ss.

(5) Autonomía, 99b.

(6) Moritz, 375.

(7) Ibid., 368-373.

(8) Ibid., 379, 381.

(9) Ibid., 377.

Desde el 28 de julio hasta principios de septiembre las negociaciones sobre el auxilio contra los turcos se habían suspendido. Cuando se reanudaron, ya no desempeñaron ni con mucho el papel que antes las concesiones religiosas como condición para dar dicho auxilio. En el Consejo de los electores al principio se declararon aún por la condición el Palatinado y Brandeburgo; luego ya sólo el Palatinado (1); y cuando el Consejo de los electores y el de los príncipes se pusieron de acuerdo, sólo Hesse y Wolfenbüttel parecen haberla mantenido (2). Notificaron los de Hesse, que todos habían ido con pies de plomo, y que nadie quería merecer la nota de ingrato (3). Las ofertas para el mismo auxilio contra los turcos fueron al principio tan exiguas, que el emperador se mostró enojado (4); tras largas negociaciones llegaron a ser relativamente copiosas (5); pero al fin, después que hubo muerto Maximiliano II el 12 de octubre de 1576 en Ratisbona, las sumas establecidas se pagaron a su sucesor muy tardíamente (6).

El mismo día 29 de septiembre en que vino a manos de Maximiliano la resolución final sobre el auxilio contra los turcos, los estamentos protestantes se reunieron de nuevo para deliberar sobre la respuesta que les había dado el emperador pocos días antes a su solicitud de 9 de septiembre (7). Principalmente un punto de la respuesta imperial impresionó muy desagradablemente a los protestantes: estaba en ella indicado, que la Declaración fernandina, a pesar de su fórmula de derogación, contradecía a la Paz religiosa. Redactóse una réplica a la contestación imperial; pero el príncipe mortalmente enfermo apenas la llegó a ver.

Después de haber recibido la petición protestante de 9 de septiembre, Maximiliano había solicitado de los católicos la concesión de que las cuestiones litigiosas se remitiesen por él a una futura dieta. Este hubiera sido el mejor medio para eternizar la contienda. Por eso los católicos no vinieron en ello (8). En general la conciencia de su propio valer había crecido de alguna manera en los católicos por su buen suceso en la dieta y asimismo su confianza en Roma por la actividad de Morone.

Minucci atribuye el feliz éxito de la dieta a los empeños del archiduque del Tirol y del duque de Baviera con el emperador, y no menos al celo e «incomparable prudencia» del legado cardenal

(1) Ibid., 395, 396.

(2) Ibid., 398.

(3) Ibid.

(4) Ibid., 330.

(5) Ibid., 394-398.

(6) Moritz, 452 ss. Sobre la muerte de Maximiliano, *ibid.*, 433 ss.; Jansen-Pastor, IV 15-16, 495 s.; *Bibl. loco cit.*, 352 s.; Archivo para la historia de Austria, LXXXVI, 361, nota.

(7) Moritz, 401 s.

(8) Ibid., 399 s.

Morone (1). Al príncipe de Baviera, tanto Morone como el mismo Papa, expresaron su viva gratitud (2).

IV

El cambio de gobierno después de la muerte de Maximiliano II pareció al principio prometer otros buenos sucesos a los católicos. La subida al trono de Rodolfo II llenó de cuidado a los protestantes (3), porque en oposición a su padre Maximiliano, el emperador era de sentimientos rigurosamente católicos. Poco después de su elevación al poder, alejó de la corte a los pajes protestantes, y negó a los estamentos protestantes del Austria superior la demandada confirmación de las concesiones religiosas de su predecesor (4). Sus confesores los eligió Rodolfo de la Compañía de Jesús; un jesuita fué el predicador de su corte (5). En la primera audiencia que el nuncio pontificio Delfino tuvo con Rodolfo II, dió el emperador tan tranquilizadoras seguridades respecto a su adhesión a la Santa Sede y a la Iglesia, que en Roma se enlazaron con el cambio de gobierno las más vastas esperanzas (6). Aunque éstas no se cumplieron, ni principalmente las relaciones diplomáticas del nuevo soberano con la corte romana transcurrieron sin enturbiarse algunas veces (7), sin embargo, la conducta de Rodolfo en

(1) Relación de 6 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 185.

(2) Aretin, Maximiliano, I, 216.

(3) V. Janssen-Pastor, IV¹⁵⁻¹⁶, 497.

(4) V. las relaciones del nuncio J. Delfino, de 19 y 21 de noviembre de 1576, en Theiner, II, 532.

(5) V. Sacchini, 1576, núm. 86, 1578, núm. 80, 1579, núm. 122, 1580, núm. 166.

(6) V. las Relaciones de nunciatura, II, xxxiv-xxxv.

(7) La embajada de obediencia de Rodolfo II, anunciada luego de su elección, no llegó a Roma sino dieciocho meses después (27 de abril de 1577), pero sin el decreto de elección o el juramento del rey. A pesar de esto, Gregorio XIII «en atención a las virtudes y méritos de Rodolfo II», otorgó en 1.º de julio la solemne confirmación y suplió todos los defectos. Con todo eso la bula de confirmación no fué aceptada, ni por los embajadores imperiales, ni por Rodolfo II, a quien Gregorio XIII la había enviado por el nuncio (v. Schmid en el Anuario Hist., VI, 186 ss.). Escribía Juan Tonner a Rodolfo desde Roma a 26 de junio de 1577, que Galli era el «autor y forjador de todas estas dificultades, y el Papa un gran canonista, que quiere que se observe todo rigidissime juxta litteram. Yo dije a algunos cardenales redondamente: distinguamus tempora et concordabimus scripturas, et quod tempora praesentia non ferunt istum rigorem et obstinationem». *Archivo Herberstein (Eggenberg) de Graz*. Cf. H. v. Zwiedineck-Südenhorst en el Archivo para la historia de Austria, LVIII (1879), 175 ss.

las cuestiones religiosas fué mucho mejor que la de su predecesor. Claramente mostróse esto en la provisión de los más altos puestos de la corte y del gobierno del imperio en católicos declarados, así como en el conato de Rodolfo por reducir a sus vasallos a la antigua Iglesia. Otra cuestión era ciertamente si Rodolfo poseía la necesaria fuerza y constancia para la ejecución de esta difícil incumbencia.

El emperador Rodolfo y su hermano el archiduque Ernesto, a quien se había confiado la administración de Austria, fueron provocados a intervenir por las extralimitaciones de los predicadores protestantes, que de tal suerte exacerbaban a sus oyentes, que éstos «cuando y cuantas veces salían de un sermón, tenían ganas de despedazar con manos sangrientas a los papistas como a idólatras y entregados al demonio» (1). No obstante, el gobierno sólo con temor se arriesgó a dar sus primeros pasos (2). Únicamente cuando el emperador y su hermano conocieron la debilidad de los protestantes austriacos, consecuencia de sus interiores contiendas, obraron con mayor decisión, animados y apoyados por el duque de Baviera, Alberto, y el nuncio pontificio. En junio de 1578 se suprimió en Viena el ejercicio de la religión protestante (3). Esta disposición, que hubo de tomar el emperador para mantener su soberana autoridad, llenó a los católicos del mayor gozo. «Loado sea Dios—escribía el consejero áulico imperial, doctor Jorge Eder, al duque Alberto, — por lo que hemos visto este día.» (4) Gregorio XIII expidió un breve el 13 de julio de 1578, en el cual dió el parabién a Rodolfo II por su proceder (5). Dos años más tarde la lucha con los estamentos protestantes en tanto estaba decidida en cuanto que los señores y nobles desunidos se veían reducidos a la defensiva.

Mientras la interior debilidad y la falta completa de cohesión de los estamentos protestantes se descubría claramente, llegábale a la restauración católica un genial paladín (6) en el hijo de un panadero de Viena, Melchor Klesl, que había sido vuelto a la anti-

(1) V. Janssen-Pastor, IV¹⁵⁻¹⁶, 500.

(2) Para lo que sigue cf. el sólido escrito de Bibl: La introducción de la contrarreforma católica en el Austria inferior por el emperador Rodolfo II en 1576-1580, Innsbruck, 1900. Cf. Bibl en el tomo suplementario de las Comunic. del Instituto Hist. de Viena, VI (1901), 575 s.

(3) V. Bibl, loco cit., 88 s.

(4) V. ibid., 91.

(5) V. Theiner, II, 347.

(6) V. Bibl, loco cit., v.

gua Iglesia por el jesuita Scherer (1). En 1579 el emperador le nombró preboste de la catedral de San Esteban y canciller de la universidad de Viena. Dos años más tarde Klesl fué vicario general del obispo de Passau para el Austria inferior. Por impulso suyo renovó el emperador en 1571 la ordenación de Fernando I, según la cual, nadie podía ser admitido como profesor o promovido a un grado en la universidad de Viena, si no había hecho la profesión de fe católica, conforme a la fórmula prescrita por Pío IV (2).

Así el estado de las cosas era muy favorable, cuando Bonhómini en diciembre de 1581 tomó posesión de su nunciatura cerca del emperador (3). Este incansable varón, que tenía delante de los ojos como dechado a San Carlos Borromeo (4), también en esta nueva posición se acreditó de celoso fautor de la reforma y restauración católica, así en el imperio, como en Austria y Hungría. Luego al principio la acción de Bonhómini se movió en los mismos rieles que en la Suiza católica, en cuya suerte (5) tenía parte enérgica continuamente desde lejos, no menos que en los asuntos eclesiásticos de su obispado de Vercelli (6); también en su nuevo y tan ampliado círculo de acción procuró de nuevo ante todo levantar el estado moral del clero, y para ello así como para combatir las novedades religiosas fundar residencias de jesuitas, primero en Presburgo (7), y luego en Linz y Krems (8). Uno de los principales males parecióle la falta de sacerdotes (9).

(1) Sobre Klesl, además de la obra en cuatro tomos de Hammer-Purgstall, cf. la sólida monografía de Kerschbaumer, Viena, 1865, en la que se utilizan también varios documentos de los archivos romanos, pero no se da solución a todas las cuestiones.

(2) V. Kink, Historia de la universidad de Viena, I, Viena, 1854, 319 s.

(3) V. Ehses-Meister, I, xxx; Hansen, I, 300 ss. Su *instrucción de 30 de septiembre de 1581 se halla en el Cod. Barb., p. 203, *Biblioteca Vatic.*; la minuta está en Var. polit., 179, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. la *carta de Bonhómini a Juan Ant. Guernerio (Canonic. Bergomati), fechada Posonii IV Cal. Ian. 1582, Min. Epist. 1582/84, núm. 98. *Bibl. de los jesuitas de Exaeten*.

(5) Numerosas cartas pertenecientes a este punto pueden verse ibid.

(6) Cf. la hermosa *carta al cabildo de Vercelli, fechada Viennae XIX Cal. Ian. 1581, Min. Epist., loco cit.

(7) V. la *carta al rector del colegio de los jesuitas de Viena, fechada Posonii Prid. Id. Febr. 1582, Min. Epist., loco cit.

(8) V. la *carta al archiduque Maximiliano, fechada Viennae VIII Cal. April. 1582, ibid.

(9) V. la *carta a Víctor August. Fuggher Kirchbergensis parochiae rector, fechada Viennae XIII Cal. April. 1582, ibid.

Bonhómini quedó muy contento de la manera como le recibió el emperador. Alcanzó de Rodolfo entre otras cosas, la extradición del hereje Massilara, que se apropiaba el nombre de Paleólogo (1). Por lo que tocaba en particular a Austria, creía Bonhómini que por efecto de los buenos sentimientos de Rodolfo y de algunos ministros católicos, las cosas se inclinaban casi en todas partes en favor de los católicos (2). Sin embargo, intereses más altos sustrajeron al nuncio muy pronto por algún tiempo de su nuevo círculo de acción, pues el Papa le hizo llegar la orden de tener parte en la primera dieta del emperador que éste había convocado en Augsburgo para el 22 de abril de 1582. La asamblea atrajo hacia sí, no sólo la atención de toda Alemania; también en Roma se reconoció muy bien cuán grande importancia tenía y cuánto interesaba estar bien representado en las negociaciones.

Que no bastaba la presencia de un nuncio, aunque tuviese el celo de un Bonhómini, era cosa de antemano determinada: un legado a latere debía defender los derechos de la Iglesia e impedir otras concesiones a los protestantes. Como candidatos a este puesto citábanse en Roma en primer lugar los cardenales Delfino y Madruzzo (3), luego también Commendone, Cesi y Maffei (4). Desde el principio tuvo las mayores probabilidades Ludovico Madruzzo (5), el cual como príncipe obispo de Trento era asimismo príncipe del imperio, y como cardenal protector estaba en las más estrechas relaciones con Alemania y poseía conocimiento exacto del estado del imperio. La elección del Papa recayó también en este excelente príncipe de la Iglesia, el cual en su obispado había ejecutado en 1578 la reforma conforme a los decretos del concilio de Trento (6).

En un consistorio de 3 de marzo de 1582 Gregorio XIII comunicó a los cardenales el nombramiento de Madruzzo para cardenal legado, los cuales aprobaron unánimemente la resolución (7). También por otros fué generalmente alabado el nombramiento, y sólo no, como hace obser-

(1) V. Ehses-Meister, I, xxx. Sobre Paleólogo cf. nuestros datos de los volúmenes XVI y XIX; Relaciones de nunciatura, II, 411, 414, 419, 448.

(2) *Carta al obispo de Passau, Urbano de Trennbach, fechada Viennae XI Cal. April. 1582, Min. Epist., loco cit.

(3) *Relación de Julio Masetti, fechada en Roma a 8 de febr. de 1582, *Archivo público de Módena*.

(4) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 9 de febr. de 1582, ibid.

(5) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 19 de febr. de 1582, ibid.

(6) *Cf. la *Vita de L. Madruzzo en el Cód. Mazzetti de la *Bibl. municipal de Trento*.

(7) V. las relaciones de nunciatura, II, 381.

var el enviado de Este, por el mismo Madruzzo (1). Este se hallaba entonces tan enfermo, que las sesiones de la Congregación Alemana se habían de celebrar en su casa (2). No obstante estaba resuelto a obedecer al llamamiento del supremo jerarca de la Iglesia. Con pleno conocimiento de la importancia de su misión, estudió las actas de las dietas anteriores y compuso una memoria sobre los asuntos que probablemente se tratarían en Augsburgo. Parecían ser éstos las dos grandes cuestiones en torno de las cuales giraba especialmente la contienda entre católicos y protestantes desde 1575: la llamada libre elección de religión, esto es, la supresión del Reservatum Ecclesiasticum, y la confirmación de la Declaración de Fernando I. Con la solución de estas cuestiones según sus principios intentaban los protestantes, como hace resaltar Madruzzo en su memoria, poner la segur a la subsistencia de la Iglesia católica en Alemania. De ahí colegía la necesidad de la íntima unión de los estamentos católicos y de avivar su resistencia contra una ulterior difusión de las nuevas doctrinas (3). Estos modos de ver obtuvieron la más completa aprobación del Papa y de su secretario, de Estado, Galli. Este los puso por base de la instrucción que compuso para el legado. Se ha hecho observar con razón, que este importante documento anuncia el gran progreso que había hecho en Roma la corriente de la restauración católica en el último lustro. Parecía llegado el tiempo de salir de la defensiva, en la cual se habían hallado aún en 1576 cuando la misión de Morone, y con una osada acometida alcanzar triunfos positivos contra el protestantismo (4). Conforme a esto, los estamentos eclesiásticos y seculares que habían permanecido fieles a la antigua Iglesia, debían del todo compactos no aguardar la presentación de las demandas protestantes, como se había hecho hasta entonces, sino en un escrito especial exponer a la dieta las numerosas infracciones del derecho que los protestantes se habían permitido contradiciendo a la Paz religiosa de Augsburgo, en perjuicio de los católicos, casi en todas partes en Alemania, principalmente en Magdeburgo, Halberstadt y Brema, y recientemente también en Aquisgrán. «Con este empleo del antiguo principio de que el ataque es la mejor defensa, esperaba el cardenal Galli sorprender a los adversarios y reducirlos a la defensiva, y así en todos los casos evitar a la Iglesia católica ulteriores pérdidas y probablemente ganar también alguna cosa.» (5) Si a pesar de esto no se lograba impedir que los protestantes presentasen demandas y negociaciones sobre ellas, el legado había de hacer depender el

(1) *Relación de J. Masetti, fechada en Roma a 7 de marzo de 1582, *Archivo público de Módena*.

(2) *Relaciones de J. Masetti, fechadas a 8, 9 y 10 de marzo, *ibid.*

(3) Memoria de Madruzzo, con fecha de 15 de marzo de 1582, v. las Relaciones de nunciatura, II, 382 s., cf. LXVIII s.

(4) V. *ibid.*, LXX s. El texto de la instrucción ha sido publicado por primera vez por Hansen, *ibid.*, 390 s.

(5) *Ibid.*, LXXI.

consentir en ulteriores deliberaciones, de la restitución de los obispados ocupados contra derecho por los protestantes desde la Paz religiosa.

Con el plan de la restauración unía también la instrucción de Madruzzo el de la reforma. La presencia de tantos obispos debía utilizarla el cardenal legado para estimularlos a remediar los daños y suprimir los numerosos abusos, de los que la Santa Sede tenía exacta noticia por el nuncio Portia y por Ninguarda. Conforme a esto, los representantes del Papa debían recordar seriamente a los obispos alemanes sus deberes pastorales, y exhortarlos en especial a la visita de sus diócesis, a la erección de seminarios y a la renovación moral de su clero.

Como principalmente la muerte del príncipe elector de Maguncia y canciller del imperio, Daniel Brendel, acaecida el 22 de marzo de 1582, retardó la llegada del emperador, Madruzzo y Bonhómini difirieron su salida para Augsburgo. El cardenal permaneció en Trento, donde estudiando continuamente las anteriores actas de las dietas imperiales (1), daba prisa al viaje de los prelados de Salzburgo, Tréveris y Bamberg a Augsburgo (2), y compuso una refutación del libro de la concordia de los protestantes (3). Bonhómini primeramente trabajó en Viena por los intereses católicos de Hungría (4). En abril se trasladó a Bohemia (5), desde donde incitó a la fundación de un colegio de jesuitas en Pilsen. Después de haber celebrado la fiesta de Pentecostés en Praga, partió para Munich a fin de conferenciar con el duque de Baviera sobre la protección de los intereses católicos en la dieta. Ya desde Viena había anunciado a Guillermo V su llegada y exhortádole a preparar a tiempo las armas para poderse oponer con buen éxito a una demanda de los protestantes relativa a la supresión del Reservatum Ecclesiasticum.

El 14 de junio de 1582 llegó también a Munich el cardenal Madruzzo, que había salido de Trento el 1.º de junio y se había detenido luego algunos días en Innsbruck en la morada del archiduque Fernando (6). Lo que el cardenal había oído del archiduque Fernando sobre la inexperiencia del joven emperador y la tibieza de los príncipes eclesiásticos (7), le hubo de llenar de grandes cuidados. Tanto fueron más favorables las impresiones que recibió en Munich. De nuevo se comprobó que la corte del duque de Baviera era como un foco para los intereses de los católicos alemanes. El duque Guillermo se mostró lleno de tal celo del bien de la Iglesia, como si fuera un representante

(1) V. *ibid.*, 413 s., 415, 420, 424.

(2) V. *ibid.*, 419, 421, 427.

(3) V. *ibid.*, 423, cf. 433, 596 ss.

(4) Ehses-Meister, I, xxxi.

(5) Schmidl, *Historia S. J. Prov. Bohemiae*, II, 480.

(6) Relaciones de nunciatura, II, 379, cf. 427, 432, 435. *Regist. expedit. legat. Germaniae ill. et rev. card. Madrutii A. 1582, Pars 2, original en el Cód. 1976 de la *Biblioteca de la ciudad de Trento*.

(7) V. *ibid.*, 428 s.